

protestante que cree en Jesucristo y en otras verdades, de una manera que parece muy clara y precisa. A lo menos estos tienen una religión." No, por cierto: tienen convicciones, ó como se dice en Inglaterra, tienen *persuasiones*; lo cual, á falta de otra cosa, ya es algo, pues peor sería que no tuviesen nada. Pero sépase que no es el protestantismo quien les da esas convicciones personales, esas persuasiones privadas, que ellos por otra parte pueden abandonar mañana, sin dejar de ser protestantes. Muchos ministros del protestantismo se glorían del título de protestantes, á la vez que no creen ninguno de los dogmas conservados por Lutero y por Calvino, pues se burlan de la Biblia y de la Divinidad de Jesucristo, al mismo tiempo que levantan la voz hablando de cristianismo y de *puro* Evangelio.

El pastor protestante Vinet, entre otras mil palinodias de esta clase, confiesa con originalidad en una de sus obras, que el protestantismo no es una religion, sino que *hace veces de religion*. (\*)

Es sabida la respuesta del célebre protestante é incrédulo Bayle, á un gran personaje que le interrogaba acerca de su religion, diciéndole: "Vos, Sr. Bayle, sois protestante; pero ¿á qué

(\*) Essai sur la manifestation des convictions religieuses.

secta perteneceis? ¿Sois luterano, calvinista, zwingliano, ó anabaptista?" "Nada de esto soy," replicó impudentemente aquel protestante, aunque con demasiada lógica. "Yo soy protestante, es decir, que protesto contra toda especie de religion."

El protestantismo, aun cuando pretenda otra cosa, no es ni puede ser una religion. Mucho menos es la verdadera religion.

## XVI.

### ¿CREE EN JESUCRISTO EL PROTESTANTISMO?

Ciertamente, todavía quedan protestantes de buena fé, que creen en Jesucristo; pero no tienen esta creencia por ser protestantes. De ninguna manera. Para ser protestante, perfecto protestante, no es necesario, segun el principio del protestantismo, creer en la Divinidad del Salvador. El Sr. Coquerel, ministro protestante de Paris, acaba de dar á luz un libro voluminoso, para probar esta asercion. Hacc 1800 años que se cree que para ser cristiano, es indispensable creer que Jesucristo es Dios encarnado; pero á juicio del Sr. Coquerel, este es un error grosero. Segun él, no hay para qué examinar muy de cerca si Jesus es Dios, ó un ser sobrenatural cualquiera, ó un hombre como

otro. Sin hacer estas distinciones, cree aquel ministro protestante, que se puede ser muy buen cristiano.

El Sr. T. Colani, protestante tambien y erudito editor de la Revista de *Teología protestante*, publicada en Strasburgo, se guarda bien de reclamar contra aquel colega suyo de Paris; y antes bien enseña á sus discípulos, los cuales han de ser futuros ministros protestantes, que para ser *cristiano*, no se necesita á Jesucristo. "Si se nos arrebatase á Jesucristo, dice en el tomo VII, pág. 242 de su Revista, un duelo inmenso pesaria sobre la tierra; pero quedaria la fé, la fé en el Padre, la vida en Dios." Por eso el Sr. de Gasparin, ardiente defensor del protestantismo frances, se ve reducido á felicitar, como de un triunfo inesperado, porque entre *setecientos* ministros protestantes, hay *doscientos* que creen en la Divinidad de Jesucristo. (\*)

En las cátedras mas célebres de la *Reforma*, se oye decir: "que el Salvador no fué mas que un *Sócrates judío*, autor de la mejor filosofía práctica." Los mas distinguidos ministros protestantes hacen de él "un *simple rabino*, á quien muchos tuvieron por el Mesías, lo

(\*) Gasparin, *Intereses generales del protestantismo*; Advertencia, pág. VII.

cual hizo que él mismo se convenciese de ello, aunque no enseñase mas que un *Mosaismo* depurado: que fué condenado á muerte y clavado en una cruz, de la cual fué quitado *al parecer muerto*, y volvió á la vida al tercero dia; y que en fin, despues de haber visto de nuevo á sus discípulos muchas veces, se separó de ellos sin que ellos volviesen á verle." No es en Voltaire ni en Rousseau, donde se encuentra esta odiosa parodia del símbolo de los Apóstoles, sino en la llamada *Teología cristiana* de Wegscheider, (\*) de la cual se han hecho siete ú ocho ediciones, cuya obra ha venido á ser el manual de los que aspiran á ser curas protestantes. Despues de esto, seria una simpleza estrañar que el 31 de Diciembre de 1854, uno de los ministros formados con tales principios, el Sr. Leblois, predicase en Strasburgo, que el culto de Jesucristo *es una supersticion*, condenando fuertemente á las sectas protestantes que conservan este resto de *papismo*; y afirmando que es necesario poner término á esta *idolatría*, *tan contraria á la razon como á la Escritura*.

Hace algunos años que el rey de Prusia, gefe y doctor de la Iglesia protestante prusiana, manifestó algunas dudas sobre la ortodoxia de los pastores y profesores de la facultad de Teo-

(\*) Wegscheider, *Teología cristiana dogmática*, § 124.

logía de Berlin; y con este motivo, indignado el Rector, protestó en nombre de todos sus colegas, declarando solemnemente que ellos creían..... *que Jesucristo habia existido.* Ya es este un esfuerzo de fé, por el cual se debe dar la enhorabuena á los señores curas protestantes de Berlin; pues ellos tienen en Alemania algunos colegas que no serian capaces de tanto, una vez que *protestan*, no solamente contra la Divinidad de Jesucristo, sino tambien contra la realidad de su persona y de su existencia. Tal es á lo menos la consecuencia lógica de los escritos insensatos del famoso Strauss, profesor de Teología protestante en Zurich, el cual ha arrastrado en pos de sí una parte de la Alemania. Todos esos señores se dicen cristianos; y á semejanza de Lutero, Calvino y compañía, sus antecesores no tan atrevidos, se venden por reformadores del cristianismo.

En Ginebra hace tiempo que la *Venerable Compañía* de los Pastores (nombre que ella se dá á sí misma), ha prohibido formalmente á los predicadores protestantes, hablar en el púlpito de la Divinidad de Jesucristo (Reglamento de 3 de Mayo de 1817). A los pocos rezagados que insisten en esta creencia, incompatible con el *libre exámen*, los han obligado á formar bando aparte; y todavía hoy hace burla de ellos la *Iglesia nacional*, dándoles el apodo de *Momiers*.

Si no tuviera yo necesidad de ser breve, pasaria aquí revista de los varios países protestantes, para demostrar con hechos públicos y generales, como la llamada Reforma de Lutero, abandona en todas partes y reniega el sagrado y esencial dogma de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, dogma sin el cual desaparece todo el cristianismo; pero lo que acabo de decir basta para que esclamemos con el desgraciado señor de Gasparin, tan autorizado protestante: *La mayoría de los protestantes no es cristiana.*

El dogma de la Divinidad de Jesucristo, como toda la doctrina cristiana, no nos viene mas que por la Iglesia, depositaria viva é infalible de la autoridad de Dios; pues aunque la Sagrada Escritura nos presenta con claridad aquel dogma, la autoridad de la Biblia no nos consta sino por la Iglesia. Así es que el que rechaza á la Iglesia, por el mismo hecho pierde la base de la fé en Jesucristo. Los protestantes rechazando esta autoridad, no tienen ya guia cierta en el camino de las creencias; y por esta razon, desde 300 años á esta parte, los dogmas se les van de entre las manos uno tras otro. Ellos, si son lógicos, acabarán por formular su símbolo en los términos que lo hizo un protestante conocido, diciendo: "*No creo en nada.*"

Despues de negar la Iglesia, el protestantismo niega á Jesucristo; y despues de negar á

Jesucristo, negará al mismo Dios, con lo cual habrá consumado su obra.

Esta obra diabólica está ya muy adelantada en Alemania. Ahí existe una poderosa asociación generalizada bajo el nombre de *amigos protestantes*, cuyos gefes son los tres pastores Uhlich, Wislicenius y Sachse. Se han agregado á estos tres, otros muchos curas protestantes de Alemania; y los pastores oficiales de Berlin, con quienes fraternizan los de Francia, han dado muchos testimonios de simpatía á esos *amigos protestantes*. Ahora bien, véase cual es la profesion de fé del pastor Uhlich y de su catecismo público:

“Nuestra creencia es no tener ninguna.”  
 “El ser, llamado Dios, es un ser facticio.” “El verdadero objeto de vuestra adoracion somos nosotros mismos.”

Y este ateismo desvergonzado, es el protestantismo que domina en el Norte de la Alemania, especialmente en Prusia. Y esta es la consecuencia lógica del protestantismo propiamente dicho. Y él no tiene razon de ser sino con la condicion de dar al pensamiento humano una licencia completa. El protestantismo es esto ó no es nada.

## XVII.

¿HAY ALGUN PROTESTANTE QUE PUEDA DECIR  
 LO QUE CREE Y PORQUE LO CREE?

Jamas podrá un protestante dar una cuenta razonable de su creencia; y es muy sencillo que sea así. Creer, es someter el espíritu á la enseñanza de una autoridad independiente de los que les están sometidos y revestida de un derecho á esta sumision. Pero, ¿dónde está esa autoridad para el protestante? ¿Por ventura en la Biblia? Mas segun dicen los protestantes de mayor suposicion, ahí se encuentra lo que se quiere, interpretándola cada cual á su antojo. El protestante, por consecuencia del famoso y falso principio del libre exámen, no cree, no tiene fé. Sustituye él á la fé, su propia razon; á la autoridad de la Iglesia, las divagaciones del espíritu humano.

El protestante que á pesar de su separacion de la Iglesia, conserva ciertas creencias cristianas, es como un desertor, que á pesar de su desercion, conserva algunos restos de su uniforme y de su arma. Pero sus creencias están basadas en nada; y él no podrá, lo aseguro, dar razon de lo que cree ni á un católico, ni siquiera á un incrédulo.

Lo contrario le sucede á un católico, pues nada hay mas justificado que su fé. El está unido á Jesucristo, autor de esta fé, por medio de la Iglesia, la cual es una institucion viva y permanente, establecida para ese efecto por el mismo Jesucristo; de modo que se remonta en antigüedad á través de los siglos. El protestante ha roto este vínculo divino; y por lo mismo está separado de Jesucristo, aun cuando diga que cree en El. No basta llamar á Jesus, Señor y Salvador, para formar parte de su reino; sino que es necesario hacer su voluntad, como El mismo lo ha declarado solemnemente.

No me detendré aquí á demostrar, que el protestante no puede apoyar sus creencias, en la autoridad y en la enseñanza de sus pastores. Todo el mundo sabe que uno de los principios del protestantismo, es que todos los cristianos son iguales y que á nadie le sienta bien hacer de maestro. Juan Jacobo Rousseau, que era protestante y á quien cito por lo mismo, decia: "Los ministros protestantes no saben lo que creen, ni lo que quieren, ni lo que dicen; y ni aun se sabe lo que ellos aparentan creer." (\*)

El conde de Maistre añadía con donaire: "Cuando uno de esos predicantes toma la palabra ¿qué medios tiene para probar lo que dice?"

(\*) Rousseau, Lettres sur la Montagne.

¿Cómo sabremos que los que le oyen no se burlan de él? Me figuro oír á cada uno de sus oyentes decirle con irónica sonrisa: *En verdad, yo creo que este cree que yo lo creo.*"

### XVIII.

DE COMO LAS PALABRAS CRISTIANISMO Y CATHOLICISMO, SIGNIFICAN ABSOLUTAMENTE UNA MISMA COSA.

Quien dice cristianismo, dice catolicismo; pues el catolicismo no es una forma accidental, sino la forma única y divinamente instituida de la religion cristiana.

Si la Iglesia de Jesucristo desde los primeros siglos se ha llamado no solamente cristiana, sino tambien católica, es para distinguirse de las sectas que se separaban de ella; las cuales se obstinaban en llamarse cristianas, porque les quedaban ciertos harapos de cristianismo.

El mismo Nuestro Señor Jesucristo es quien fundó sobre la tierra este gobierno espiritual, esta monarquía religiosa y universal, que de todos los cristianos esparcidos en el mundo, forma una *sociedad, una Iglesia*, un cuerpo, al cual se dá por eso el nombre de IGLESIA CATHOLICA. El mismo Jesucristo es quien instituyó en esta Iglesia el Sumo Pontificado; y bajo es-

ta institucion divina, instituyó tambien el Episcopado; y para auxiliar y secundar al Papa y á los Obispos, instituyó asimismo el simple sacerdocio. El sucesor de San Pedro es, por *derecho divino*, cabeza de la religion cristiana y pastor de todos los Obispos, de todos los sacerdotes y de todos los fieles; tambien es Juez Supremo de todas las cuestiones religiosas, y Doctor de la verdadera fé.

El único medio de ser cristiano, dice Bossuet, es ser católico; esto es, pertenecer no solamente por simpatías y creencias sino tambien por la práctica descubierta y pública, á la Iglesia católica, á la Iglesia gobernada por el Papa, al único rebaño de Jesucristo.

No ha habido nunca ni puede haber jamas, sino un solo cristianismo. Si el protestantismo fuera el cristianismo, no lo seria el catolicismo.

Esta no es una cuestion de forma, sino una cuestion de fondo. La institucion de Jesucristo, no puede someterse á los caprichos de nadie; y así el protestante que se forja un cristianismo de capricho, no tiene el verdadero cristianismo, el cristianismo que Nuestro Señor estableció en la tierra y cuya propagacion confió á la Iglesia, depositaria de su propia autoridad.

En nuestros dias se ha hecho un lamentable abuso del nombre de *cristiano*. Desde el pro-

testante que admite ó rechaza la Divinidad de Jesucristo, hasta el socialista que á nombre de la libertad quiere aniquilar á la Iglesia, toda la turba de herejes y revolucionarios, hacen alarde de *cristianismo*. ¡Pero qué cristianismo!

Ser cristiano es ser católico. Fuera de eso se podrá ser luterano, calvinista, mahometano, mormon, libre pensador, ó budista; pero ni se es, ni se puede ser *cristiano*.

## XIX.

### EL PROTESTANTISMO Y EL CRISTIANISMO PRIMITIVO.

Algunas sectas protestantes tienen la pretension de haber resucitado el cristianismo, ó en otros términos dicen que ellas mismas, no son otra cosa sino el cristianismo de los primeros siglos. Para dar alguna apariencia de verdad á estas pretensiones de antigüedad, varios autores protestantes han forjado genealogías interminables; buscando con un celo digno de mejor causa, todos los caracteres de la Iglesia primitiva, en las diversas fracciones de la pretendida Reforma. Pero el protestantismo nada adelanta con empolvase adrede, para parecer viejo; ni con cubrirse de telas de araña, como hacen con sus botellas de vino los mercaderes

fraudulentos, para venderle por añejo, pues cuando se destapan esas botellas, no se encuentra mas que vino picado ó vinagre.

Así es que esas jactancias de los protestantes, no deben tomarse por lo sério, pues no faltan ni aun entre ellos mismos algunos escritores instruidos y bastante concienzudos, que las califican de absurdas. Pero estos escritores, si bien destruyen las pretensiones de las sectas protestantes, no se proponen favorecer á la Iglesia católica. Como no descubren en el Evangelio y en los escritos de los Apóstoles, todas las prácticas actuales de nuestra piedad y todas las formas de nuestro culto, ellos acusan á la Iglesia católica de haber añadido al cristianismo, dogmas que le han desfigurado; de donde ellos deducen que el catolicismo es tan diferente, como el protestantismo, del cristianismo de los primeros siglos. (\*) En respuesta á este argumento, se me ofrece aquí la ocasion de dar una idea clara y exacta de la Iglesia católica, á la cual se acusa contradictoriamente, ora de inmovilidad y oposicion al progreso, ora de innovaciones y de cambios.

No ha habido nunca, ni puede haber jamas, sino una sola Iglesia de Jesucristo, Iglesia inmutable como su Cabeza y Fundador que es

(\*) Gasparin, les Ecoles du dante et l'Ecole de la foi.

Dios; pero esta Iglesia es un cuerpo con vida y ella, aunque es perfecta desde su origen, va siempre desarrollándose en el curso de los siglos. Cuando el hombre nace no trae consigo la plenitud de fuerzas, la belleza de formas y la expansion de todas las facultades, que constituyen la perfeccion de su naturaleza. Todo esto lo posee desde entonces, pero en gérmen, de modo que ya sea pequeño niño, ya robusto jóven ú hombre hecho, siempre es el mismo individuo. De la propia manera la Iglesia que comenzó por doce hombres en el Cenáculo, ha crecido y se ha desarrollado en la serie de los tiempos. Parecida en esto á una alfombra que se va desarrollando y dejando ver progresivamente sus magníficos colores, la Iglesia manifiesta sucesivamente al mundo los tesoros de doctrina y de santificacion que contiene en su seno.

La Iglesia católica es siempre antigua y siempre nueva, y su enseñanza de hoy es la misma de los siglos primitivos; si bien es cierto que algunos puntos, cuya importancia se ha aumentado, se han definido mas claramente, ora porque los atacaban los impíos, ora porque surgieran necesidades nuevas en los pueblos.

Por lo demas, todo hombre que se ocupa seriamente en el estudio de las antigüedades, de los orígenes del cristianismo y de los escritos de los Santos Padres, está habituado á encon-

trar en estos testigos de los siglos primitivos, repetidas pruebas de la perfecta unidad que reina en la fé católica, desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestros días. El Papado, la gerarquía católica, el sacerdocio, el sacrificio de la Misa con la presencia real, la confesion, el culto de la Santísima Vírgen, de los Santos y de sus reliquias, la oracion por los difuntos; y en una palabra, todo cuanto nos disputan las sectas heréticas, encuentra en aquellos monumentos tan auténticos como venerables, una plena justificacion.

Las escavaciones que hace veinte años se vienen haciendo en las Catacumbas de Roma (\*), producen diariamente nuevos testimonios en

(\*) Llámanse Catacumbas las antiguas galerías subterráneas, practicadas debajo de tierra, en la campiña de Roma, por los cristianos de los tres primeros siglos, las cuales les servían á la vez de cementerios y de asilos, durante las persecuciones. Muchas de las numerosas conversiones que diariamente se verifican en Roma, han nacido de una visita á las Catacumbas. Entre esas conversiones se cuenta la del vizconde de Bussieres, que de protestante se hizo católico fervoroso y ardiente defensor de la Santa Iglesia de Dios. (Nota del autor). La conversion del honorable Mr. Talbot, aliado por parentesco á la ilustre familia inglesa del conde de Shrewsbury, se atribuye á igual motivo. Este caballero de protestante pasó á ser sacerdote católico, camarero secreto de Su Santidad y canónigo de San Pedro (Traductor).

apoyo de las verdades católicas; y los protestantes sábios que van á visitar la capital del Orbe cristiano, reconocen la autenticidad innegable y la importancia de estos descubrimientos. Las inscripciones, las pinturas, monumentos etc., que se encuentran en aquellos venerables subterráneos, todo está marcado con el mismo sello de nuestra creencia. En las Catacumbas hay muchas capillas con altares que contienen las reliquias de los mártires. En las paredes de ellas, los frescos medio borrados, revelan la fé de los primeros cristianos en la presencia real, en el sacrificio Eucarístico y en la confesion. Todo atestigua ahí que las Catacumbas han conocido el Papado, el Episcopado y el sacerdocio.

Me sucedió un día haber llevado yo mismo á las Catacumbas á un jóven protestante, procedente de Strasburgo, donde estudiaba para ministro de su secta. Estaba asombrado de lo que veía, y como era leal é inteligente, no pudiendo negar la evidencia de aquellas pruebas, no sabía que decir. No le volví á ver mas. ¡Quiera Dios que la gran voz de las Catacumbas, haya sido bastante poderosa sobre él, para hacerle volver á la unidad católica! (\*)

(\*) El traductor español de este opúsculo, es testigo personal de la verdad con que asegura el autor, que las

## XX.

## ¿POR QUÉ LA IGLESIA CATÓLICA HABLA LATIN?

Porque es apostólica, porque es invariable su doctrina, y porque es una y católica.

1º La Iglesia es apostólica: es la Iglesia de San Pedro y de los apóstoles, por lo cual conserva como reliquias preciosas todos los recuerdos de los apóstoles. Cuando estos se esparcieran en el mundo, para cumplir la voluntad de Dios, anunciando á los pueblos el Evangelio, encontraron que el Universo hablaba dos lenguas: en el Occidente el idioma latino; en el Oriente la lengua griega. Predicando, pues,

Catacumbas de Roma, abundan en pruebas evidentes de que los cristianos primitivos, creían los mismos dogmas que creemos en el día los católicos; pues ha tenido la dicha de visitar la de San Calisto, situada en la Via Apia, acompañando del sábio padre Tomgiorgi, de la Compañía de Jesus, individuo de la comision arqueológica que cuida de estos monumentos de la antigüedad cristiana. Ademas puede tambien dar fé del interés con que visitan las Catacumbas los protestantes, habiendo bajado á la de Santa Inés, que está en la Via Nomentana, el 21 de Enero de 1862 con varios caballeros y señoras inglesas. El bellissimo libro *Fabiola*, ha contribuido mucho á aumentar esta curiosidad de los ingleses por las Catacumbas.

simultáneamente en latin y en griego, sus escritos y constituciones fueron compuestas en estas dos hermosas lenguas; y la Iglesia ha conservado, con religiosa veneracion, aquellos respetables monumentos. He aquí por qué la lengua eclesiástica es, en el Occidente la latina; y la griega en el Oriente. De modo, que eso de que se acusa á la Iglesia, justamente es una prueba á su favor.

2º Por otra parte en esto andaba el dedo de la Providencia. El latin y el griego, convirtiéndose en lenguas *muertas* y por lo mismo invariables, vinieron á ser por eso mismo, las mas aptas para formular las doctrinas de una Iglesia que no conoce ni admite variacion en sus dogmas, porque es divina. Se ha hecho un cálculo sobre las variaciones que sufren las lenguas vivas, del cual resulta que si la Iglesia en vez de atenerse al latin de San Pedro, de San Pablo, de San Márcos, etc., hubiera adoptado el francés, ella habria tenido que modificar, mas de doscientas y sesenta veces, la forma del Sacramento del bautismo. Sin esa modificacion aquella forma no habria espresado, en el lenguaje corriente, la idea que encierra. Dedúzcase de aquí cuantas trasformaciones hubiera tenido que sufrir el *Credo*, así como los decretos de fé de los Concilios primitivos y de los primeros Papas.

3º La Iglesia habla latin, no solamente porque ella es invariable, sino tambien porque es católica, es decir universal, en cuyo concepto tiene que entenderse con todos los pueblos y naciones. En los tres ó cuatro primeros siglos el latin era la lengua del mundo civilizado; y aunque entonces era lengua vulgar tenia ese carácter *católico*, esto es universal, carácter indispensable al idioma de la Iglesia. Pero cuando el mundo se fraccionó, la Iglesia conservó y debia conservar, con su hermosa lengua primitiva, la unidad en la forma, así como en el fondo de su enseñanza y de su liturgia.

Resulta, pues, que la Iglesia habla latin porque es apostólica, porque es invariable y porque es católica.

Dícese que San Pablo ordena que se haga uso en las reuniones cristianas de una lengua sabida por todos, con el objeto de que todos la comprendan. En efecto, así lo dice el Apóstol, en una de sus Epístolas á los Corintios; pero este argumento que los protestantes derivan de sus palabras, no hace en manera alguna relacion al punto de que se trata. San Pablo prescribe el uso de la lengua vulgar para las predicaciones, exhortaciones é instrucciones, destinadas á edificar á los fieles congregados en la casa del Señor. El verbo *prophetare* de que hace uso el Apóstol, significa predicar, hablar

de las cosas divinas. La Iglesia católica siempre ha practicado al pié de la letra esta prescripcion apostólica, pues sus Obispos, sacerdotes, misioneros y catequistas se sirven siempre para predicar y catequizar, del idioma conocido por todos y para todos inteligible, llegando hasta aprender los dialectos particulares de las provincias, ó las lenguas de los salvajes mas oscuros, para hacer llegar á ellos la palabra divina, de modo que la comprendan todas las gentes.

En cuanto á las sectas protestantes ellas tienen razon para hablar una lengua vulgar y moderna. Los idiomas divididos entre sí, esencialmente variables, siempre mudables y enteramente modernos, se adaptan perfectamente á esas doctrinas que tanto se les parecen en ser inventadas ayer, mudar á cada paso, tener la variacion en la esencia de su ser y hallarse indefinidamente divididas en fracciones innumerables.

## XXI.

### DE LA SENCILLEZ DEL CULTO PROTESTANTE.

La sencillez en sí y estando en su lugar, es una cosa buena, mas no lo es si queremos ponerla donde ni debe ni puede estar. Ademas el culto protestante no es *sencillo*, sino *vacio* y desnudo.

Frecuentemente el templo protestante es una antigua Iglesia, arrebatada al verdadero culto de Dios; y es cosa que llena el corazón de amargura, ver lo que ha hecho allí la fría y mezquina herejía de Calvino. Cuando cae un rey, su palacio se convierte en casa y su trono en silla; y así los protestantes cuando han logrado usurpar las Iglesias católicas, donde habitaba el Rey de reyes, las han despojado y vulgarizado. Han destruido el altar en que se ofrecía el divino sacrificio, quitado las imágenes de la Virgen y de los Santos Patronos del edificio, quemado los confesionarios donde los pecadores recobraban la gracia perdida y la paz de sus conciencias; y no han dejado más que cuatro paredes, escaños para sentarse, una cátedra y una mesa, como si esto bastase para hacer los honores debidos al Criador de cielos y tierra.

“Entre los católicos dice un escritor protestante (Clausen), las más admirables producciones de las artes se consagran al embellecimiento de las Iglesias; mientras que los protestantes se aprisionan en un templo privado de toda clase de adorno, lo cual no les impide prodigar los tesoros del arte en sus habitaciones privadas. (\*) La música de Iglesia se considera por

(\*) El principio protestante cuyo lógico desarrollo, como lo ha demostrado el autor en el número XVI de esta

los católicos como parte esencial de las solemnidades religiosas; pero en los países protestantes la música se emplea en todas partes, menos en las Iglesias.”

Los protestantes en efecto, tienen el gusto de lo cómodo (*comfortable*); y por eso procuran para sus casas lo suntuoso y agradable, pero en cuanto á la casa de Dios ya es otra cosa. En tratándose de esto, ellos dicen que se necesita una gran sencillez en el templo y en la religión. Sin embargo, si á la sencillez vamos, más sencillo fuera no tener ni religión ni tem-

primera parte, conduce á los sectarios á decir: “El objeto de nuestra adoración somos nosotros mismos,” desde luego descubre su índole en esta circunstancia: niega á la casa de Dios los adornos, y los emplea en las casas particulares; porque el hombre, en último análisis, es el Dios á quien se dirige el principio protestante. Pero aun hay otra cosa más particular y característica del protestantismo. En un templo católico que haya usurpado el protestantismo, este destruye el altar del Dios verdadero y las imágenes de los Santos, pero los reemplaza con las estatuas de los que califica de héroes; y así la llena con monumentos erigidos á la gloria, no de Dios sino de los hombres. Véase la Abadía de Westminster en Inglaterra. Cuando la falsa reforma erige una catedral, como la de San Pablo de Londres, no hay en ella altares ni imágenes de Santos; pero sí estatuas ó pinturas de hombres comunes. En todo esto es el protestantismo consecuente á su principio y tiende á su última y necesaria consecuencia. (Traductor.)

plo. Dormir, comer, beber, hacer negocio, vivir y morir sin cuidarse de nada, ¿no sería esta la perfección de la sencillez?

A pesar de todo, no hay que admirarse de esta desesperante y helada desnudez. Para los sectarios de la pretendida reforma los templos no son edificios sagrados sino lugares de reunión; y por eso algunas veces los *fieles* protestantes, suelen ir á reunirse, por mayor comodidad, en un casino de Ginebra, ó en un teatro de Nueva-York, resultando absolutamente la misma cosa. Si entrando á sus templos se quitan ellos el sombrero, es por costumbre; y de ninguna manera por respeto á las paredes y á los bancos.

Los ministros protestantes no usan vestidos sacerdotales. ¿Para qué? Ellos no son sacerdotes ni los distingue nada de sus correligionarios; de manera que la túnica que los domingos se echan encima del frac negro, me parece una contradicción con sus propios principios.

No se nos venga á decir á nosotros los católicos, que Dios no tiene necesidad de la pompa del culto y que nuestro corazón es quien la reclama. Ya lo sabíamos muy bien. Pero Dios tampoco tenía necesidad de las magnificencias del templo de Salomón, ni del oro, incienso y mirra que le ofrecieron los Magos del Oriente en la gruta de Belem; y sin embargo, ¿quién

se atrevería á decir que le desagradaron aquellas manifestaciones de respeto y de amor?

La majestad del culto, eleva nuestras almas á Dios por medio de las ceremonias sagradas, las cuales sirven también para fijar nuestra atención, tan propensa á divagarse. Los hombres todos estamos compuestos de cuerpo y alma, y todo nuestro ser debe contribuir á dar gloria al Señor: nuestra alma con el respeto, la adoración y el amor; y nuestros sentidos por el uso religioso que de ellos hacemos en nuestras Iglesias, uso que los purifica y santifica.

El culto divino, es la expresión de la fé. Cuanto mas viva es la fé, mas espléndido es el culto; y al contrario, si la fé es pobre, el culto está desnudo. “Así es que, dice también el escritor protestante á quien acabo de citar, la desnudez exterior de la Iglesia no católica está bastante en armonía con lo que pasa en el interior.”

“Yo no soy de aquellos, ha dicho el filósofo protestante Leibnitz, que olvidando la debilidad humana, rechazan del servicio divino todo lo que toca á los sentidos, bajo el pretexto de que la adoración debe de ser en espíritu y en verdad.” (\*)

Y otro protestante añadía: “En nuestros

(\*) Sistema teológico pág. 107.

templos á fuerza de hablar de la adoracion en espíritu y en verdad, la verdad y el espíritu han desaparecido." (\*)

## XXII.

DEMUÉSTRASE QUE LA PROPAGANDA PROTESTANTE NO ES NI LEGÍTIMA NI LÓGICA.

Cuando la Iglesia católica, por medio de sus Obispos y sacerdotes, califica á la propaganda protestante como una agresion injusta y odiosa, se vé á los diarios heréticos, á los cuales se asocian para esto los órganos del racionalismo y de la revolucion, quejándose amargamente y acusando á la Iglesia de tener dos pesos y dos medidas, pues prohíbe á los otros lo que ella no ha cesado de hacer desde su origen. Estas recriminaciones merecen una respuesta. La tendrán aquí, pues es sencillo y fácil dársela.

Todas las sectas protestantes reconocen que los hombres pueden salvarse en la Iglesia católica. La Iglesia católica, al contrario, ha sostenido siempre que ella sola profesa la verdadera religion; y que fuera de esta religion, nadie puede ser verdadero hijo de Dios.

De consiguiente los protestantes están en contradiccion con sus principios, cuando tratan

(\*) Putzeuchen-Glauzow.

de arrebatar almas á la Iglesia; y la Iglesia católica, incurriria en contradiccion con los suyos, si no hiciera cuanto está en su poder, si dejara de ejercer todo su celo, para atraer á la verdad, que es única como Dios, á los que por el error funesto de la herejía, están separados de ella. Cuando la Iglesia católica se afana por instruir á un protestante y atraerlo á su gremio, ella le deja todas las verdades que poseia aquel individuo, si poseia algunas; y le dá el conocimiento de las que le faltaban, como hemos visto en otro lugar. De manera que el protestante es un hombre espiritualmente medio desnudo, á quien la Iglesia católica acaba de vestir. Añadiendo á lo poco que tuviera lo que ella le dá, se forma un cristiano completo.

Lo contrario sucede, cuando la propaganda protestante trabaja por seducir á un católico. Ella no hace mas que arrebatarle una parte de lo que aquel infeliz creia, sin darle nada en compensacion; y le deja medio desnudo, como el ladron deja al desgraciado pasajero á quien roba su túnica y su capa, bajo el pretexto de desembarazarle de cosas incómodas, sin arrojarle siquiera un harapo, para defenderse del frio.

Es punto confesado por los protestantes, que ellos no tienen en cuanto á verdades religiosas, nada que dar á los católicos, pues estos las poseen ya todas; y aun vá mas allá la palinodia